

LA SALVACIÓN Y MISERICORDIA DE DIOS

La imagen y su simbolismo



*"Venid a mí todos los que estáis fatigados
y sobrecargados, y yo os daré descanso."
(Mt. 11, 28)*

Una invitación para ti



© Zgromadzenie Sióstr Służebniczek BDNP
www.bdnp.pl

Escrito por: S. M. Terezja Piękoś SBDNP

Todos los derechos reservados

Congregación de las Hermanas Siervas
de la Madre de Dios VIC

Den Katolske Kirke i Danmark
www.katolsk.dk

Imprimatur
Die 3 maii 2016
+Czesław Kozon
Episcopus Hafniensis

Impreso en Polonia 2016

ISBN 978-83-944890-8-3

Wydawnictwo Millenium - Dębica
Drukarnia Millenium - Dębica
www.drukmillenium.pl



PRÓLOGO

En la Pascua celebramos la Salvación de Dios. Por razón de su amor, el Hijo ha ofrecido su vida sufriendo por nosotros el Viernes Santo, para después manifestarnos la Salvación venciendo a la muerte el día de Pascua. El domingo que sigue a la Pascua –Domingo de la Divina Misericordia–, el noveno día después de Viernes Santo, la Iglesia desea que nos concentremos en el amor que Jesucristo nos mostró muriendo en la cruz; un amor que se extiende hasta llegar a las personas que en momentos críticos de la vida, están a punto de perder la esperanza, o que en un estado de indiferencia, no son conscientes de cuánto Dios les ama.

Salvación y Misericordia se han convertido así en palabras extrañas para muchos, cuando precisamente, ellas son la clave para la verdadera comprensión del sentido existencial de nuestras vidas. En un determinado momento, llegamos al límite en que no podemos controlar ya nuestras vidas, y es cuando sentimos nuestra impotencia, y de ahí surge la necesidad de que haya alguien que nos extienda una mano para salvarnos. Cuando fallamos y sentimos nuestra incapacidad pensando que no hay ninguna salida, debemos tener la certeza de que Dios, que es Amor, está siempre dispuesto a recibirnos

“Dios quiere que todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad”. (cf. 1Tim. 2, 4). Además del deseo de evitar nuestra perdición y desesperanza, Dios quiere una convivencia con nosotros, y así conducirnos a una vida donde en su conjunto todo mantiene un coherente equilibrio.

La Historia de la relación divina con la humanidad es larga y rica en acontecimientos, y va no sólo desde la Creación hasta la Encarnación de su Hijo, sino que esa Historia continúa en cada uno de nosotros.

Este pequeño libro nos relata de una manera clara esta Historia, invitándonos a tomar parte activa en el plan de Dios.

Él llamó a Moisés y a otras personas para que participaran en ese plan, y su Hijo eligió a sus discípulos con la misma finalidad. También actualmente busca personas para que le sigan y ayuden a encontrar a otra gente. Dios ha creado al hombre a su imagen, y quiere que tal imagen se manifieste lo más pronto posible. Por ello Dios siente un afecto especial hacia los jóvenes y desea poder utilizar su entusiasmo, dándoles al mismo tiempo un buen comienzo en sus vidas.

La Iglesia celebra de nuevo la Jornada Mundial de la Juventud, donde se reunirán jóvenes de todo el mundo. Es una gran oportunidad para vivir una experiencia de unidad, pero ante todo, la posibilidad de sentir a Dios, quizá con la ayuda de otros que quieren compartir su fe y su entusiasmo. Se han llevado a cabo muchas iniciativas para la preparación de este acontecimiento; y yo espero que también este pequeño libro contribuya a ello. Agradezco aquí a su autora por compartir su fervor con los demás acerca de la Historia Salvífica de Dios, y es mi esperanza que muchos desarrollen su protagonismo en dicha Historia.

„Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia.” (Mat. 5, 7)

(Lema para la Jornada Mundial de la Juventud (JMJ) 2016 en Cracovia).

En la JMJ vemos la chispa de la Misericordia Divina, que puede resultar la verdadera medicina para cualquier persona, que desde su corazón herido, pide ayuda. Los niños alrededor representan a todos nosotros, en camino hacia Dios: alegres, tristes, preocupados o felices. Todos los niños forman la comunidad de la Iglesia. Dios nos ha creado según su imagen, y así nos semejamos a Él, que nos ama tal cual somos.



Únete a la comunidad de la Iglesia, y así se te hará más fácil encontrar el camino hacia Dios

„El PLAN SALVÍFICO DE DIOS” – esta imagen excepcional contiene un profundo simbolismo y nos transmite el mensaje de la Salvación.

Tú serás, además, una luz para las naciones, para que mi salvación llegue hasta el último extremo de la Tierra.» (Is. 49, 6)

La imagen está formada por 15 figuras. Es como una Biblia abierta en que están representados tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento, con Jesucristo en el centro.

”En quien tenemos la redención y el perdón de los pecados” (Col. 1, 14)


Todo el que elige a Cristo como su Señor, obtiene el perdón de los pecados y la Resurrección para la vida eterna. La imagen muestra el gran Amor de Dios al género humano.

Dios te invita a participar en esta Historia haciéndola tuya propia y transmitiéndola a otros a través de ti.

La Misericordia es el camino hacia la Salvación

El mayor regalo de Dios para cada persona, también para ti, es la Salvación. Dios siempre te ha amado y te ha inscrito en su plan de Salvación. Para comprender este plan, debes aprenderlo desde el principio hasta el final. Dios explica siempre este plan a cada uno. Ha enviado a ángeles y profetas; actualmente nos habla por medio de acontecimientos, signos, por medio de otras personas, los Sacramentos de la Iglesia, tu conciencia y tu corazón.

Ponte en marcha para descubrir un secreto fascinante – EL MISTERIO DE LA SALVACIÓN DIVINA



***“AL PRINCIPIO EXISTÍA
LA PALABRA, Y LA PALABRA
ESTABA JUNTO A DIOS
Y LA PALABRA ERA DIOS.”***

(Jn 1, 1)



Dios es Principio y Fin, Alfa y Omega
(La primera y la última letra del alfabeto griego)

El que es, el que ERA y el que VIENE

“Aquel que tiene esperanza y vive diferente, vuelve a nacer. Llegar a conocer a Dios –el Dios verdadero– significa tener la esperanza”
(Benedicto XVI)

EL ANTIGUO TESTAMENTO

En las figuras pueden apreciarse siete símbolos del Antiguo Testamento. Ellos representan el gran cuidado amoroso de Dios hacia con el pueblo elegido, ayudándole a atravesar difíciles situaciones, a pesar de que el pueblo una y otra vez Le rechazaba y olvidaba.

El Pueblo Elegido representa tanto a ti como a toda la Iglesia. Dios te conduce y ayuda a través de tus situaciones difíciles y en tus relaciones con los demás. Más adelante en este libro, encontrarás símbolos en las manos de los ángeles, significando la fidelidad de Dios hacia la humanidad.

¿Sabes por qué Dios hace esto? Porque Dios nunca puede dejar de amarte. ¡Siempre te ama! ¡Gratuitamente! A pesar de tus faltas.



Este ángel que ves, representa el contacto entre Dios y la humanidad. ¿Has escuchado acerca del ángel Gabriel que Dios envió a la Virgen María? El ángel se acercó a ella con el mensaje de que Dios la había elegido para dar a luz a su Hijo Jesús: el Mesías que el pueblo elegido había esperado con profunda ansia durante muchísimos años, para que salvase al mundo.

¿Cómo es tu relación con Dios? ¿Por quién suspira o qué añora tu corazón? Dios quiere ayudarte por medio de estas imágenes, despertando un anhelo más profundo en tu corazón, si estás dispuesto a ello.

1. El Árbol de la Ciencia



*Todo comenzó en el Paraíso, en donde Adán y Eva decidieron desobedecer a Dios comiendo de la fruta del árbol de la ciencia. Su desobediencia, que también se la conoce como **pecado original**, fue la causante de que perdieran la inocencia y la vida eterna con Dios. A causa del pecado, el género humano se apartó de Dios, y se les cerró la puerta de la Vida Eterna.*

(Gen. 3, 13-15)

*Bien pronto se dieron cuenta
que sin Dios no hay vida, sólomente muerte.*

A pesar de todo, Dios prometió que enviaría al Mesías, que asumió el pecado y sus consecuencias, para salvar al género humano del pecado y del poder del infierno. Es decir, que la puerta de la casa de Dios se abría de nuevo para el género humano, de manera que podrá vivir eternamente con Él. Eso lo realizó Dios por mediación de María, que obediente al Señor dió a luz al Hijo de Dios, Jesús, el Salvador del Mundo.

Dios nos ama infinitamente, y su mayor deseo es salvar a toda la humanidad, es decir, que toda persona humana – naturalmente tú también – viva eternamente con Dios.

“No existe ningún pecado, que pueda apartar a ninguno de sus hijos del corazón y de la memoria de Dios.” (Papa Francisco)

Imagínate que te vas de casa después de una discusión con tus padres. Te encuentras lejos y has perdido todo contacto con ellos, pero en lo más profundo de tu ser, sabes que tus padres siempre te aman. De semejante manera, tú te alejas de Dios cuando faltas, pero siempre puedes volver a Él, lo mismo que puedes volver a tus padres. La única condición es desearlo. Dios no quiere obligarte. Él confía en ti, y está esperando tu regreso, con los brazos abiertos.

¿Haces tú igual? ¿Confías en que Dios puede darte la felicidad y alegría que no tienen fin?

2. El Arca de Noé



Símbolo de la Salvación del género humano. Arcoiris – signo de una nueva alianza entre Dios y el hombre.
(Gen. 7, 1-15; Gen. 9, 11-17)

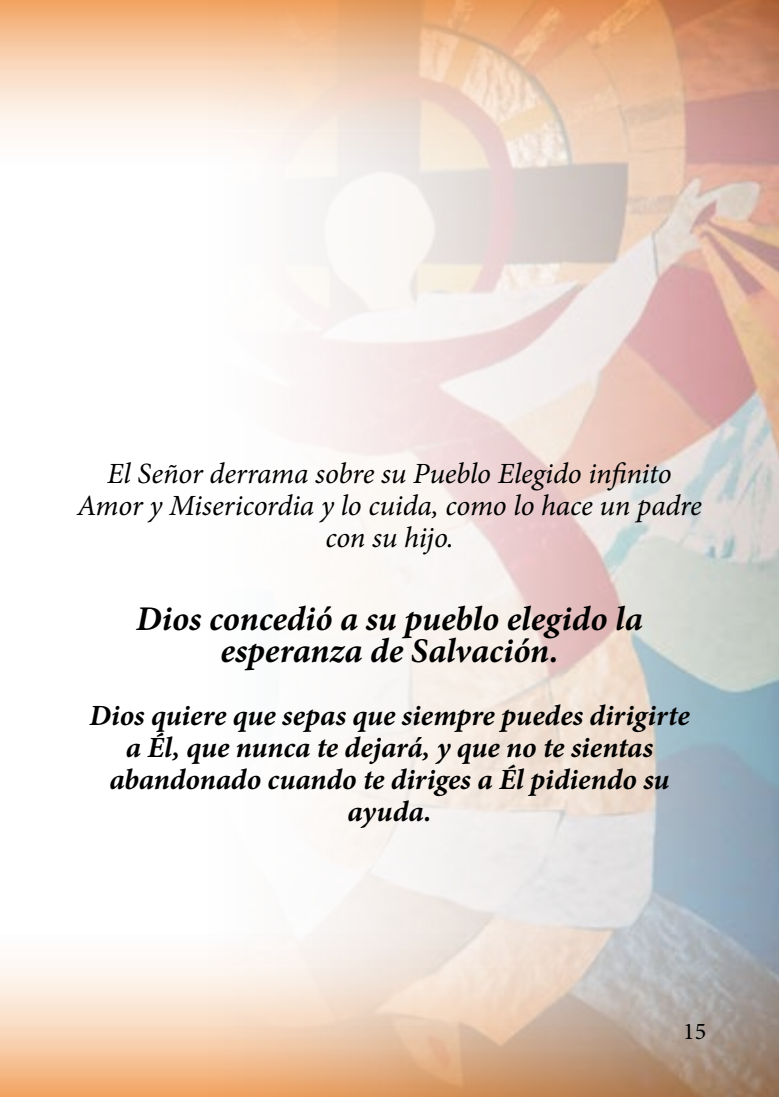
Noé creía y confiaba en Dios así como un niño confía en su padre. Noé construyó el Arca, una enorme barcaza, que lo salvó a él y a su familia del diluvio. Una paloma trajo la primera rama que apareció después del diluvio.

El arcoiris significó una alianza entre Dios y la humanidad, una promesa de que nunca más vendría un diluvio para exterminar toda la Tierra.

“La fe es un don gratuito de Dios que exige la humildad y el valor de fiarse y confiarse, para poder ver el camino luminoso del encuentro entre Dios y los hombres, la Historia de la Salvación.”

(Carta Encíclica ‘Lumen Fidei’, nº 14 - Papa Francisco)

¡Eres libre! Tú mismo eliges y decides, y ello lo acepta Dios sin reservas. Lo único que desea de ti es que creas, ames y confíes en Él.



*El Señor derrama sobre su Pueblo Elegido infinito
Amor y Misericordia y lo cuida, como lo hace un padre
con su hijo.*

***Dios concedió a su pueblo elegido la
esperanza de Salvación.***

***Dios quiere que sepas que siempre puedes dirigirte
a Él, que nunca te dejará, y que no te sientas
abandonado cuando te diriges a Él pidiendo su
ayuda.***

3. La Zarza Ardiente



Dios comienza a realizar su promesa de Salvación cuando llama a Moisés.

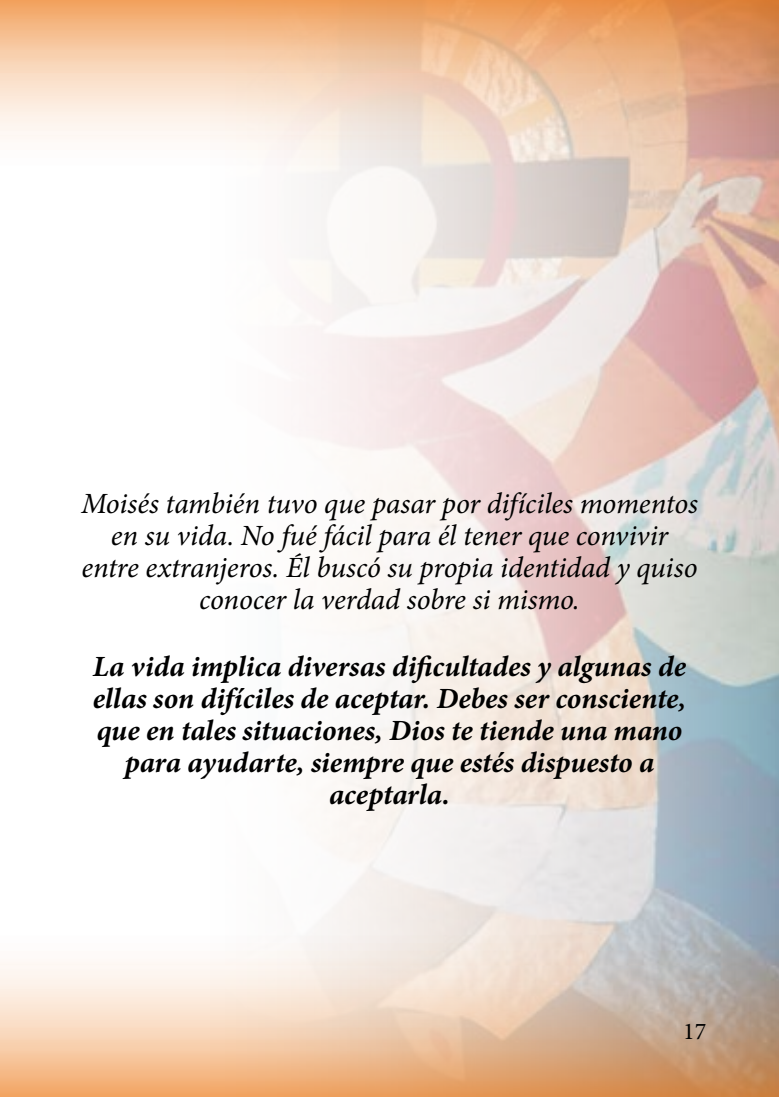
(Ex. 3, 1-6)

Moisés no sabía nada acerca de Dios, pues estando aún en la tierna infancia, había sido adoptado por la princesa egipcia, que no le había iniciado en el conocimiento del verdadero Dios.

Dios se mostró a Moisés por medio de una zarza ardiente, y le eligió para que liberara a su pueblo de la esclavitud que sufría en Egipto. Moisés confió en Dios, y luchó valerosamente por la liberación de su pueblo. No se desanimó ante las dificultades, sino que retornó hasta diez veces ante el Faraón, para servir a su pueblo y liberarlo de la esclavitud egipcia.

Cada persona tiene una función a desempeñar aquí en la Tierra. No debes temer a tener grandes ideales y a proponerte altos objetivos. Incluso puedes realizar pequeñas cosas en tu vida, que pueden tener un gran significado para otros.

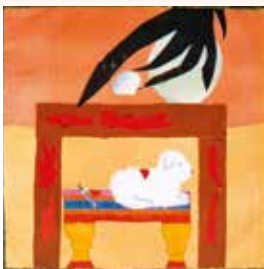
Confía en Dios, sé perseverante, y nunca quedarás decepcionado.



Moisés también tuvo que pasar por difíciles momentos en su vida. No fué fácil para él tener que convivir entre extranjeros. Él buscó su propia identidad y quiso conocer la verdad sobre si mismo.

La vida implica diversas dificultades y algunas de ellas son difíciles de aceptar. Debes ser consciente, que en tales situaciones, Dios te tiende una mano para ayudarte, siempre que estés dispuesto a aceptarla.

4. El Cordero Pascual



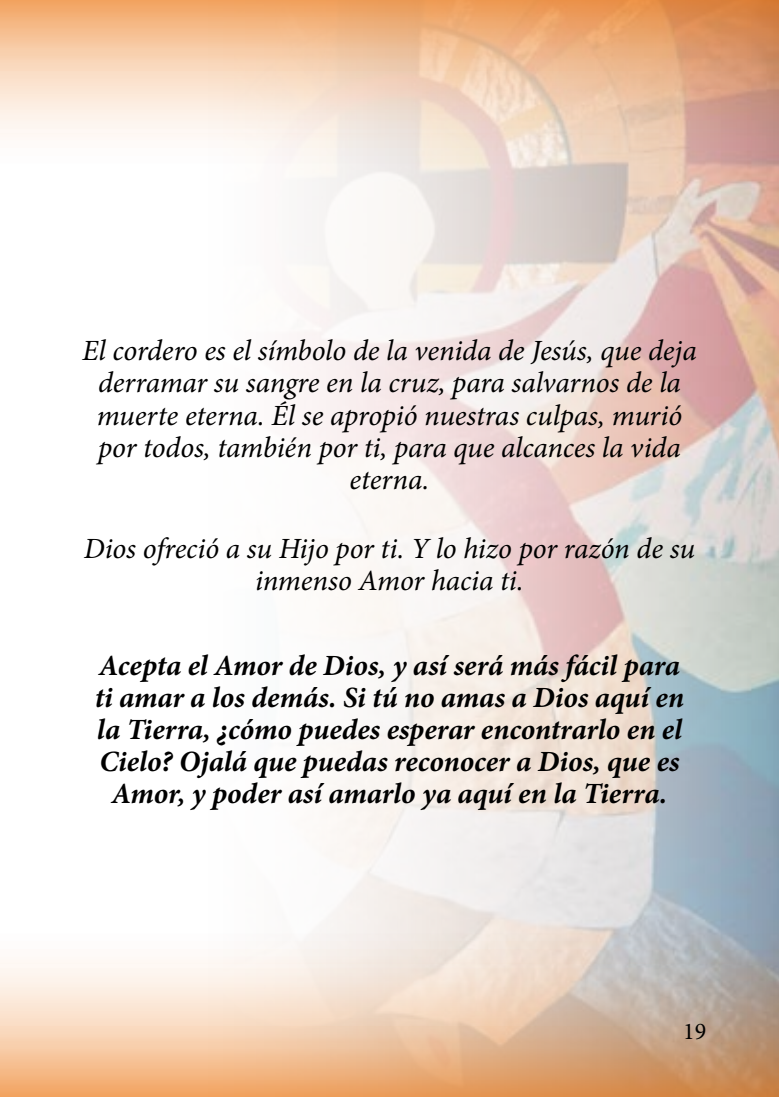
*Signo de la paz de Dios
– liberación de la muerte eterna.*

(Ex. 12, 1; 11-14)

*Es la última noche de esclavitud en Egipto para el
Pueblo Elegido.*

*Precisamente en esta noche, los israelitas se convierten
en un pueblo libre, gracias a la sangre del cordero
inocente que ha sido sacrificado. La sangre del
cordero fue pintada en los postes y sobre el dintel de
sus puertas, lo que les libraría de la muerte. El ángel
exterminador pasó por delante de los que creían en
Dios y los primogénitos de los israelitas se libraron
de la muerte, mientras que los primogénitos egipcios
murieron.*

***Fíjate atentamente en la imagen.
¿Has pensado en alguna ocasión,
qué es lo que te espera en la eternidad?***

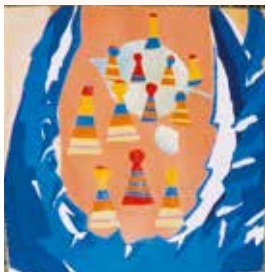


El cordero es el símbolo de la venida de Jesús, que deja derramar su sangre en la cruz, para salvarnos de la muerte eterna. Él se apropió nuestras culpas, murió por todos, también por ti, para que alcances la vida eterna.

Dios ofreció a su Hijo por ti. Y lo hizo por razón de su inmenso Amor hacia ti.

Acepta el Amor de Dios, y así será más fácil para ti amar a los demás. Si tú no amas a Dios aquí en la Tierra, ¿cómo puedes esperar encontrarlo en el Cielo? Ojalá que puedas reconocer a Dios, que es Amor, y poder así amarlo ya aquí en la Tierra.

5. La marcha a través del Mar Rojo

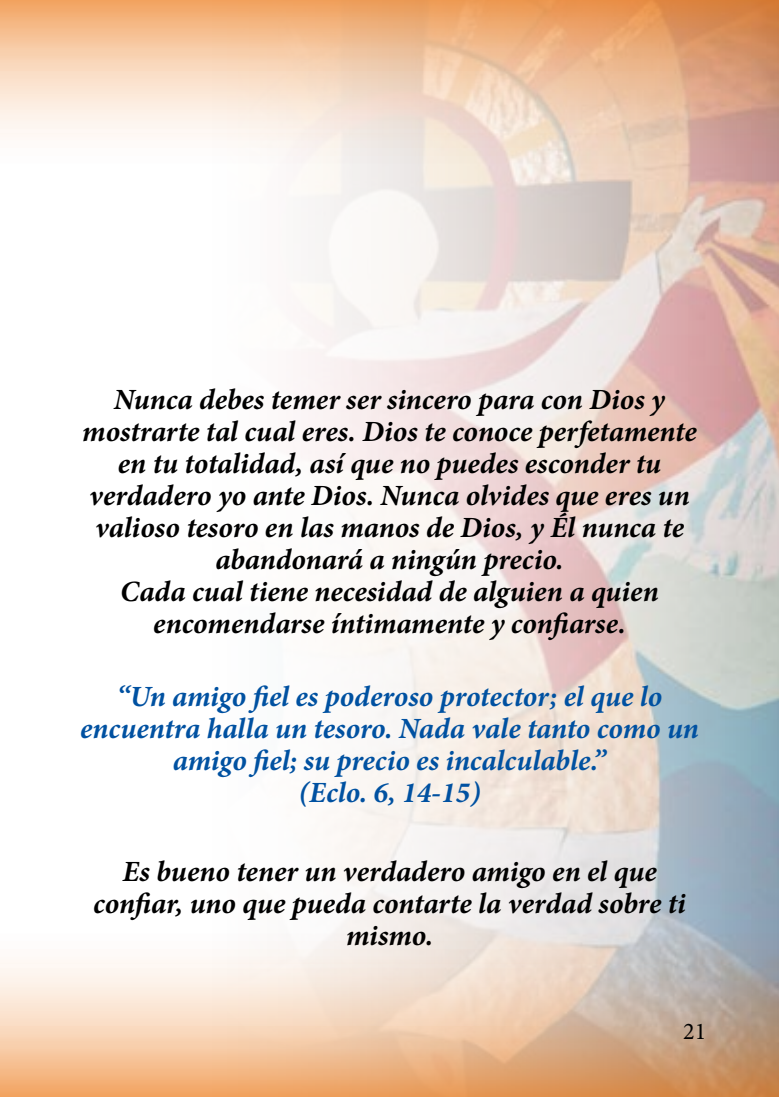


Dios libera a su Pueblo de la esclavitud y lo conduce hacia la Tierra Prometida.

(Ex. 14, 21-23; 26-28; 31).

Dios condujo a los israelitas hasta la costa del mar, mientras que el ejército israelí los perseguía. Con la ayuda de Dios, Moisés abrió un camino a través del mar, y los israelitas pudieron pasar a la otra orilla. Una vez que todos los israelitas hubieron pasado al otro lado, Moisés hizo que las aguas se unieran de nuevo, y el ejército egipcio se ahogó. A menudo nos vemos afectados por experiencias dolorosas, difíciles de superar y sin encontrar solución alguna. A veces no nos encontramos en condiciones de recibir ayuda externa, ya que no reconocemos nuestro problema.

¡Considera si eres sincero para contigo mismo y para con Dios!



Nunca debes temer ser sincero para con Dios y mostrarte tal cual eres. Dios te conoce perfectamente en tu totalidad, así que no puedes esconder tu verdadero yo ante Dios. Nunca olvides que eres un valioso tesoro en las manos de Dios, y Él nunca te abandonará a ningún precio. Cada cual tiene necesidad de alguien a quien encomendarse íntimamente y confiarse.

“Un amigo fiel es poderoso protector; el que lo encuentra halla un tesoro. Nada vale tanto como un amigo fiel; su precio es incalculable.”
(Eclo. 6, 14-15)

Es bueno tener un verdadero amigo en el que confiar, uno que pueda contarte la verdad sobre ti mismo.

6. El Decálogo



Dios hace del pueblo su Pueblo Elegido de donde surgirá el Mesías. Por medio de Moisés, Dios hace entrega de los Diez Mandamientos.

(Ex. 20, 1-2,7-17)

En el monte Sinai, Dios entrega a Moisés las tablas de la ley con los Diez Mandamientos. En este Decálogo, Dios sentencia lo que es bueno y lo que es malo; las normas que garantizan la felicidad de las personas.

Las leyes divinas son válidas para todo el género humano, desde el principio al fin.

¿Qué haces tú para lograr un mundo mejor? Eres joven y lleno de ánimo, no echas a perder tu oportunidad. El futuro depende de los jóvenes, también de ti. Si haces lo que te dicta tu corazón, y cumples los mandamientos de Dios, harás tu vida más hermosa. Si bien, exige valentía ir contra corriente y mantenerse firme en las propias convicciones.

- I. Yo, el Señor, soy tu Dios. No habrá para ti otros dioses delante de mí.
- II. No tomarás en falso el nombre del Señor tu Dios.
- III. El día séptimo es día de descanso dedicado al Señor, tu Dios.
- IV. Honra a tu padre y a tu madre.
- V. No matarás.
- VI. No cometerás adulterio.
- VII. No robarás.
- VIII. No darás testimonio falso contra tu prójimo.
- IX. No codiciarás la mujer de tu prójimo.
- X. No codiciarás nada que sea de tu prójimo.

”Toda la ley que ha sido escrita hace mucho tiempo en tablas de piedra, ha sido impresa en el corazón de los hombres desde el principio. Cualquier persona que no conoce el Decálogo, tiene conocimiento, no obstante, de su contenido”.

(Papa San Juan Pablo II)

A veces parece como si tú supieras todo mejor que nadie, y decides vivir la vida según tu capricho, creyendo que no es necesario hacer caso a la palabra de Dios. Quizá pienses que siempre habrá tiempo suficiente para volver a Dios, pero tú nunca puedes estar completamente seguro de cuándo llegará tu hora. Así pues, vive tu vida con Dios, de manera que no tengas que avergonzarte de ti mismo, cuando llegue el momento de encontrarte cara a cara con Dios.

7. La vocación de Jonás



La Salvación de Dios comprende a toda la humanidad. Nos lo recuerda Jonás que estuvo tres días y tres noches en el vientre del cetáceo.

(Jon 2, 1 – 3, 10 - 11)

Símbolo de Jesús, que permaneció tres días en el sepulcro.

Dios tiene misericordia con aquellos que actúan con maldad, y envía a su profeta para recordárselo, y así darles la oportunidad de arrepentirse de las malas acciones cometidas, y volver a Dios.

“Verdaderamente, sólo Dios puede salvarnos y liberarnos. La grandeza de Dios está por encima de todas nuestras faltas, y Él siempre nos ama incondicionalmente.”

(Papa Francisco, 2014)

¿Tienes tú Santa compasión con los demás, y quieres ayudarlos? ¿Les muestras tu empatía, o piensas nada más que en ti mismo, siendo completamente indiferente ante lo que le ocurre a tu prójimo?

Cristo te invita.



Cristo te invita.

***“Venid a mí todos los que estáis fatigados y
cargados, que yo os aliviaré”.***

(Mt 11,28)

***Cristo tiende sus brazos hacia ti, dispuesto a abrazarte,
porque te considera alguien excepcional.***

Cristo dice:

“Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida”

(Jn. 14, 6)

***Fíjate en la imagen, ¿Qué te dice a ti? No temas.
Escucha sus amorosas palabras, pueden resultar ser
un bálsamo para tu alma.***





Fíjate bien en la imagen. El círculo ovalado alrededor de la cruz simboliza a Dios Padre, de quien procede su Hijo, Jesucristo. Al mismo tiempo, el Hijo está profundamente unido al Padre por medio del Amor infinito que es el Espíritu Santo. Dios comparte su Amor incondicional con la humanidad. El Amor ilimitado de Dios te rodea de manera semejante al sol. Tú sabes seguramente que Dios es Trino: Padre, Hijo y Espíritu Santo, es decir, tres personas en un solo Dios, que profundamente unidos entre sí, conforman la Trinidad

Cristo puede ser tu Señor, tu fuerza, tu fortaleza, si lo incorporas a tu vida: por medio de la oración, la confesión, por la Santa Communi3n, lectura de la Biblia...



*No dejes para mañana lo que puedes hacer hoy,
¡y no te arrepentirás!*

Fíjate en la imagen: Cristo vence por razón de la cruz.

Al morir en la cruz, Él te ha liberado de la muerte eterna. El rostro de Cristo no se ve en la imagen. Dios no es visible al ojo humano. Dios ha creado al hombre a su imagen, y nosotros debemos hacer la presencia de Dios visible con nuestra vida, y gracias a ello, podemos notar el Amor de Dios en las demás personas.

Mira el ROSTRO de Cristo. Ese ROSTRO que ves en la imagen, es el rostro de cada una de las personas con las que te encuentras en tu camino. También es tu rostro. En cada una de las personas, podemos sentir el Amor de Dios

La victoria de Cristo sobre Satanás



*Por medio de la cruz, Cristo venció al mal.
Aquí puedes apreciar al dragón vencido sin cuerpo ni
cola; como símbolo de Satanás.*

Satanás nos acusa ante Dios, muestra nuestras muchas faltas, y afirma que nuestras culpas nos condenan a la muerte, pero Cristo ya ha sufragado nuestra Salvación. Él se abandonó y obedeció a su Padre con plena libertad, y dicha libertad proviene del Amor al Padre, y ello erige a Jesús en nuestro Salvador. La obediencia a la voluntad de Dios nos hace personas libres, dándonos fuerza y ánimo, de manera que Dios actúe en nosotros. Jesucristo ha vencido al poder del infierno y a Satanás. Cristo es Señor de la vida y Rey del mundo, y todos deben servirle

Dios vino al mundo en la persona de Jesucristo, asumió el castigo por nuestras culpas sufriendo y muriendo en la cruz, y realizó así la promesa de la Salvación

“Sí, Dios amó tanto al mundo, que entregó a su Hijo único para que todo el que cree en Él no muera, sino que tenga Vida eterna. Porque Dios no envió a su Hijo para juzgar al Mundo, sino para que el Mundo se salve por Él.”
(Jn, 3, 16-17)

Dios te promete la Vida eterna, gloria y felicidad infinita. Por tal razón ¡Alégrate ya aquí y ahora!

EL NUEVO TESTAMENTO

La figura nos muestra una composición sobre los siete sacramentos de la Iglesia y que están descritos en el Nuevo Testamento.

Todos los sacramentos son un encuentro personal con Cristo y nos transmiten la gracia santificante y salvífica de Cristo. Ello ocurre en diversas circunstancias de nuestra vida. Los Sacramentos son un don para la Iglesia, también lo son para ti, y el recibirlos es una señal de tu amistad con Cristo, y de que tú eliges a Cristo como tu Salvador.

Los Sacramentos son una confirmación y testimonio del inmenso Amor y Misericordia de Dios hacia las personas, es decir, hacia contigo y hacia conmigo.

1. Bautismo



El Bautismo es el fundamento de toda la vida cristiana y es la introducción a los otros Sacramentos.

El Bautismo es pues el primero de los siete Sacramentos. Nuestra vida cristiana comienza con el Bautismo. Con el agua bautismal, quedamos limpios y liberados del pecado original; ello está aquí simbolizado por el vestido blanco. También es infundido en nosotros el Espíritu Santo, quien desde este momento habita en nosotros.

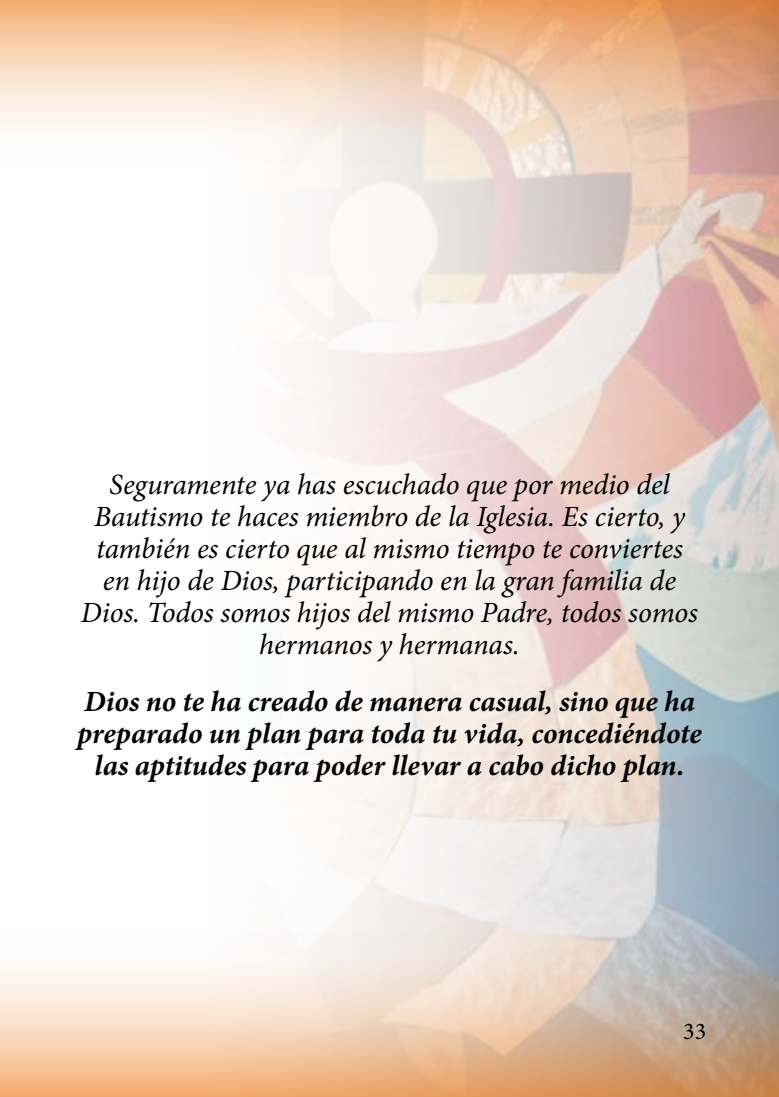
(Cfr. Mt 28, 18 -19)

¡Dios te llama por tu nombre! Por el nombre que recibimos en el Bautismo, Dios se dirige a nosotros.

“Dios me llamó desde el seno materno... ..me llamó por mi nombre.”

(Is. 49, 1-3)

¡Tú eres único! Ninguna otra persona es como tú, y nadie puede realizar el plan de Dios por ti, sólo tú puedes hacerlo.



Seguramente ya has escuchado que por medio del Bautismo te haces miembro de la Iglesia. Es cierto, y también es cierto que al mismo tiempo te conviertes en hijo de Dios, participando en la gran familia de Dios. Todos somos hijos del mismo Padre, todos somos hermanos y hermanas.

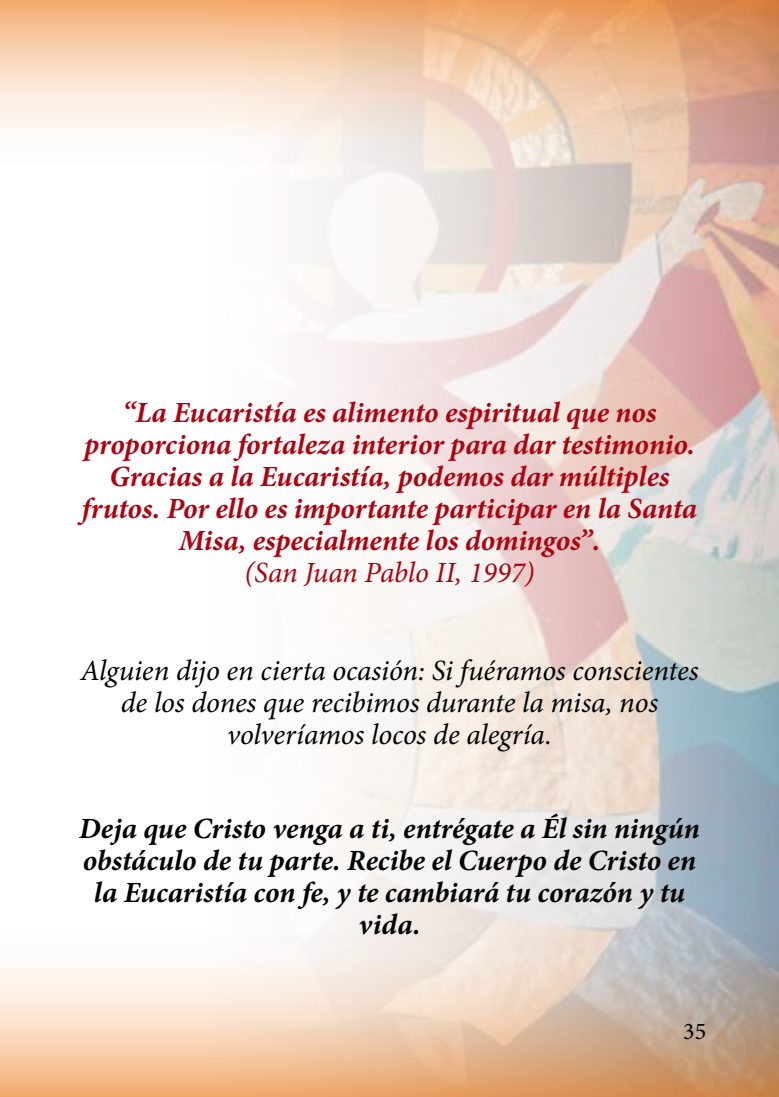
Dios no te ha creado de manera casual, sino que ha preparado un plan para toda tu vida, concediéndote las aptitudes para poder llevar a cabo dicho plan.

2. Eucaristía



La Eucaristía convierte la pasión, muerte y resurrección de Cristo en presencia de una manera concreta, y conduce a las personas a la unidad con Cristo.
(Lc. 22, 19-20)

La Eucaristía es la fuente y el centro de la vida cristiana. En cada celebración de la misa, Jesús nace, muere y resucita de entre los muertos; Él se hace uno con nosotros en la Comunión. En este Sacramento, Dios nos colma de Sí mismo, como en aquella ocasión en el desierto en que Cristo alimentó varios miles de personas, con cinco panes y dos peces.



“La Eucaristía es alimento espiritual que nos proporciona fortaleza interior para dar testimonio. Gracias a la Eucaristía, podemos dar múltiples frutos. Por ello es importante participar en la Santa Misa, especialmente los domingos”.
(San Juan Pablo II, 1997)

Alguien dijo en cierta ocasión: Si fuéramos conscientes de los dones que recibimos durante la misa, nos volveríamos locos de alegría.

Deja que Cristo venga a ti, entrégate a Él sin ningún obstáculo de tu parte. Recibe el Cuerpo de Cristo en la Eucaristía con fe, y te cambiará tu corazón y tu vida.

3. Confirmación



La Confirmación reafirma y fortalece el Sacramento del Bautismo y lo consuma. Por este Sacramento recibimos los dones del Espíritu Santo y nos comprometemos como testigos para proclamar y difundir la Buena Nueva de Jesucristo con palabras y obras.

(Hech. 2, 1-4)

Así como el Espíritu Santo fué enviado a la comunidad de los discípulos el día de Pentecostés, así viene a cada uno de los bautizados, y la Iglesia lo invoca para que nos dispense sus dones. El Espíritu Santo nos fortalece, para que podamos dar testimonio con nuestra vida de Jesucristo. En la Confirmación recibimos fuerzas para dar testimonio acerca del Amor y de la Santidad de Dios. Gracias al Espíritu Santo, sabemos lo que tenemos que hacer.

**“¡Sois el futuro del Mundo! ¡Sois la
esperanza de la Iglesia!
(Papa, San Juan Pablo II, 1978)**

Dios tiene necesidad de ti, de tu ánimo, de tu entusiasmo y de tu afán para difundir su mensaje a otras gentes. Tú también puedes colaborar a construir el Reino de Dios aquí en la Tierra, si estás lleno de fervor.

Lo cual puede parecer como una empresa de locos.

Pero sí, es cierto, porque el Mundo de hoy tiene necesidad de gente ‘loca’ que quiera conquistar todo el Mundo para la causa de Cristo, no por medio de guerras, sino por medio de un testimonio de amor y misericordia, gracias a los dones del Espíritu Santo.

¡No temas! Ten confianza en Cristo y en el Espíritu Santo. Por medio de la oración, Dios te concederá la fuerza suficiente para conseguir el objetivo. Piénsalo bien, y descubrirás que la oración tiene indudablemente tan inmensa fuerza, que es capaz de enmendar y modificar a personas, cosas y dificultades.

4. Sacramento de la Reconciliación



El Sacramento de la Reconciliación concede el perdón misericordioso de Dios y restablece nuestra inocencia. En nombre de Jesucristo, la Iglesia nos concede el perdón de nuestras faltas, reconciliándonos así, con Dios.

(Jn. 20, 21-23)

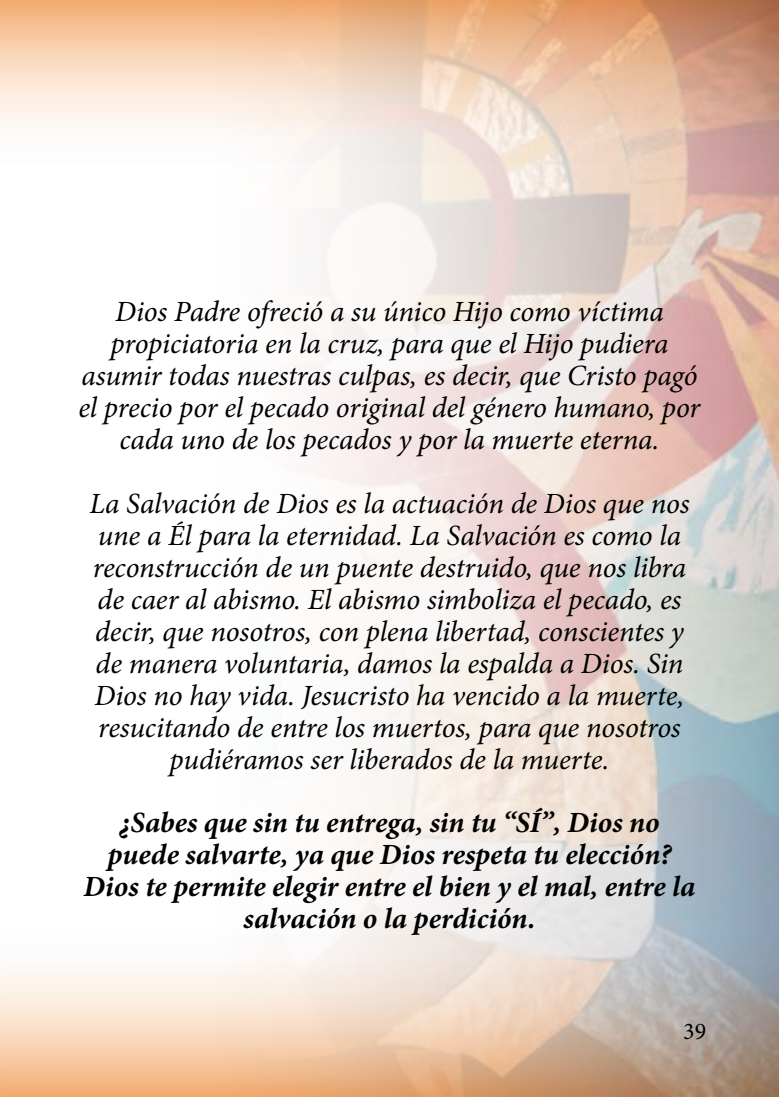
Sólo Jesucristo puede perdonar nuestras faltas, porque Él mismo es Dios. Jesucristo asumió nuestros pecados, para convertirnos así en hombres libres, hijos de Dios. Sólomente Él, que es Hijo de Dios, puede decir:

«Tus pecados te son perdonados». (Lc. 7, 48)

”Aquellos que se dejan salvar por Cristo, son liberados del pecado, de la tristeza, del vacío interior y del aislamiento... Dios nunca se cansa de perdonarnos. Somos nosotros quienes nos cansamos de pedir su misericordia”

(El Evangelio de la alegría, Papa Francisco)

No te olvides que Dios te ama a pesar de tus debilidades y caídas. Él espera que vuelvas a Él. De esta manera puedes ser libre.

The background features a stylized illustration. At the top center is a white cross with a circular halo behind it. To the right, a hand in a white sleeve is shown holding a bundle of colorful fabric. The background is a warm, abstract composition of orange, yellow, and red tones with geometric shapes.

Dios Padre ofreció a su único Hijo como víctima propiciatoria en la cruz, para que el Hijo pudiera asumir todas nuestras culpas, es decir, que Cristo pagó el precio por el pecado original del género humano, por cada uno de los pecados y por la muerte eterna.

La Salvación de Dios es la actuación de Dios que nos une a Él para la eternidad. La Salvación es como la reconstrucción de un puente destruido, que nos libra de caer al abismo. El abismo simboliza el pecado, es decir, que nosotros, con plena libertad, conscientes y de manera voluntaria, damos la espalda a Dios. Sin Dios no hay vida. Jesucristo ha vencido a la muerte, resucitando de entre los muertos, para que nosotros pudiéramos ser liberados de la muerte.

¿Sabes que sin tu entrega, sin tu “SÍ”, Dios no puede salvarte, ya que Dios respeta tu elección? Dios te permite elegir entre el bien y el mal, entre la salvación o la perdición.

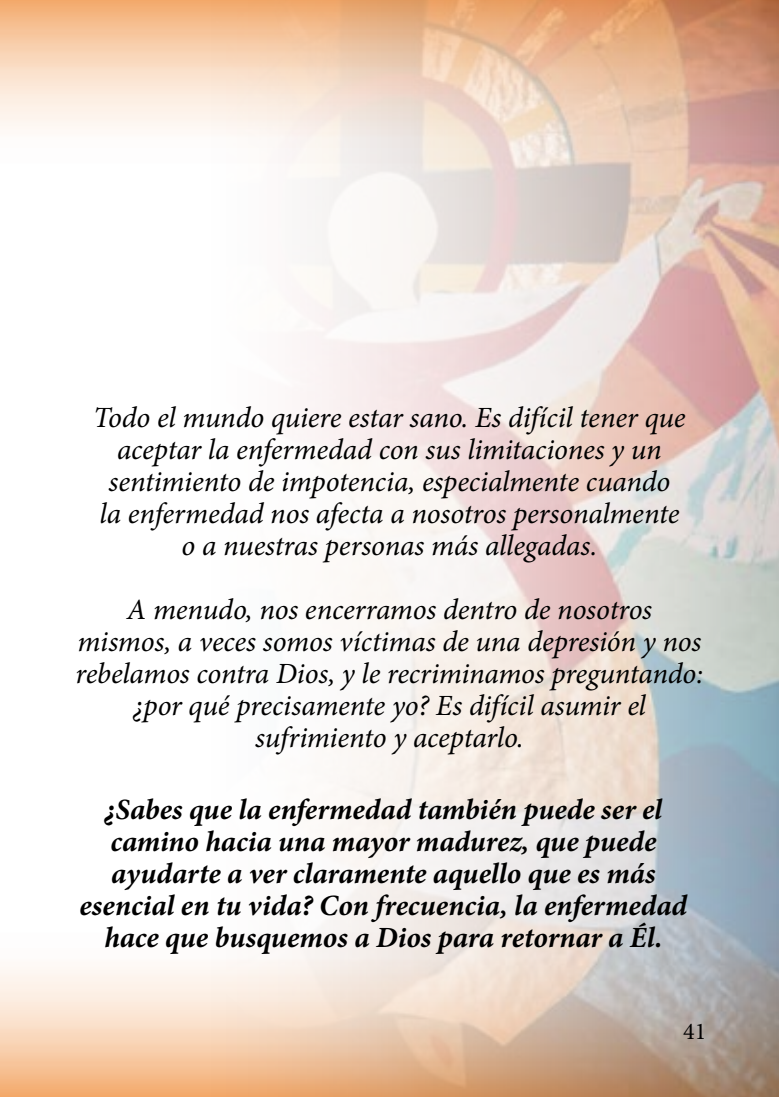
5. Unción de los enfermos



La Unción de enfermos comunica la fuerza curativa de Jesús, para el cuerpo y para el alma, (Sant. 5, 14-15), de tal manera el sagrado aceite en el recipiente utilizado para confortar al enfermo. La rama verde al lado de la cruz simboliza dicha fuerza.

Por medio del Sacramento de la Unción, la Iglesia ayuda a los enfermos. Jesucristo nos fortalece por medio de la Unción de enfermos y por medio de las plegarias de los feligreses. La enfermedad es siempre una advertencia de que somos mortales. Cuando un cuerpo es ungido, queda así ungido para la resurrección venidera. La vida con Cristo implica que nosotros también resucitaremos para la vida eterna junto con Él.

¿Deseas reencontrarte con tus seres más queridos y con tus amigos, reunidos con Dios en el Cielo?



Todo el mundo quiere estar sano. Es difícil tener que aceptar la enfermedad con sus limitaciones y un sentimiento de impotencia, especialmente cuando la enfermedad nos afecta a nosotros personalmente o a nuestras personas más allegadas.

A menudo, nos encerramos dentro de nosotros mismos, a veces somos víctimas de una depresión y nos rebelamos contra Dios, y le recriminamos preguntando: ¿por qué precisamente yo? Es difícil asumir el sufrimiento y aceptarlo.

¿Sabes que la enfermedad también puede ser el camino hacia una mayor madurez, que puede ayudarte a ver claramente aquello que es más esencial en tu vida? Con frecuencia, la enfermedad hace que busquemos a Dios para retornar a Él.

6. Orden Sacerdotal: Diácono, Sacerdote y Obispo



El Sacramento del Orden Sacerdotal realiza la enseñanza santificante y presente de Cristo, por medio del ministerio pastoral y sacramental, para la construcción de la Iglesia.

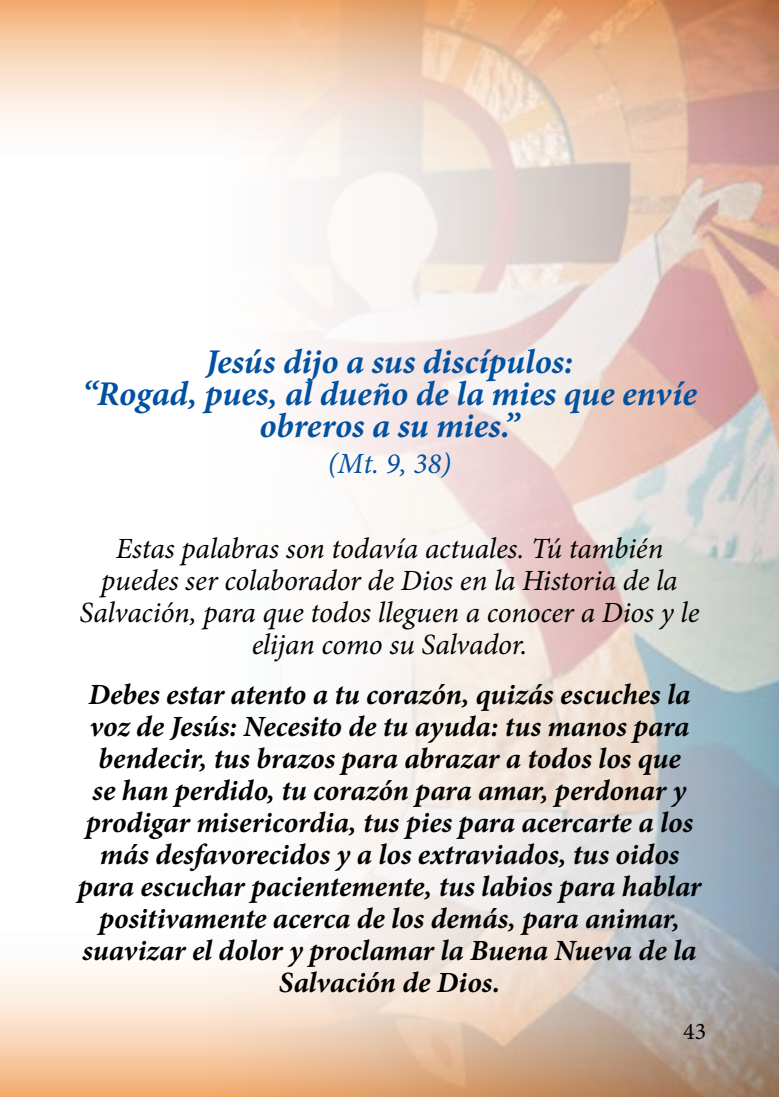
(Hech. 14, 23; Tim. 1, 6)

El diácono o sacerdote ordenado, es aquel a quien Cristo ha encomendado el cuidado del alma de las personas. Deben reflejar a Cristo misericordioso y enseñar a otros a ser compasivos.

„Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia.” (Mt. 5, 7)

¿Tienes valentía para decir “Sí”, si Jesucristo te elige para completar su obra?

También puedes decir: ‘Aquí estoy, Señor, quiero ser tu herramienta, envíame a donde Tú quieras.



**Jesús dijo a sus discípulos:
“Rogad, pues, al dueño de la mies que envíe
obreros a su mies.”**

(Mt. 9, 38)

Estas palabras son todavía actuales. Tú también puedes ser colaborador de Dios en la Historia de la Salvación, para que todos lleguen a conocer a Dios y le elijan como su Salvador.

Debes estar atento a tu corazón, quizás escuches la voz de Jesús: Necesito de tu ayuda: tus manos para bendecir, tus brazos para abrazar a todos los que se han perdido, tu corazón para amar, perdonar y prodigar misericordia, tus pies para acercarte a los más desfavorecidos y a los extraviados, tus oídos para escuchar pacientemente, tus labios para hablar positivamente acerca de los demás, para animar, suavizar el dolor y proclamar la Buena Nueva de la Salvación de Dios.

7. Matrimonio



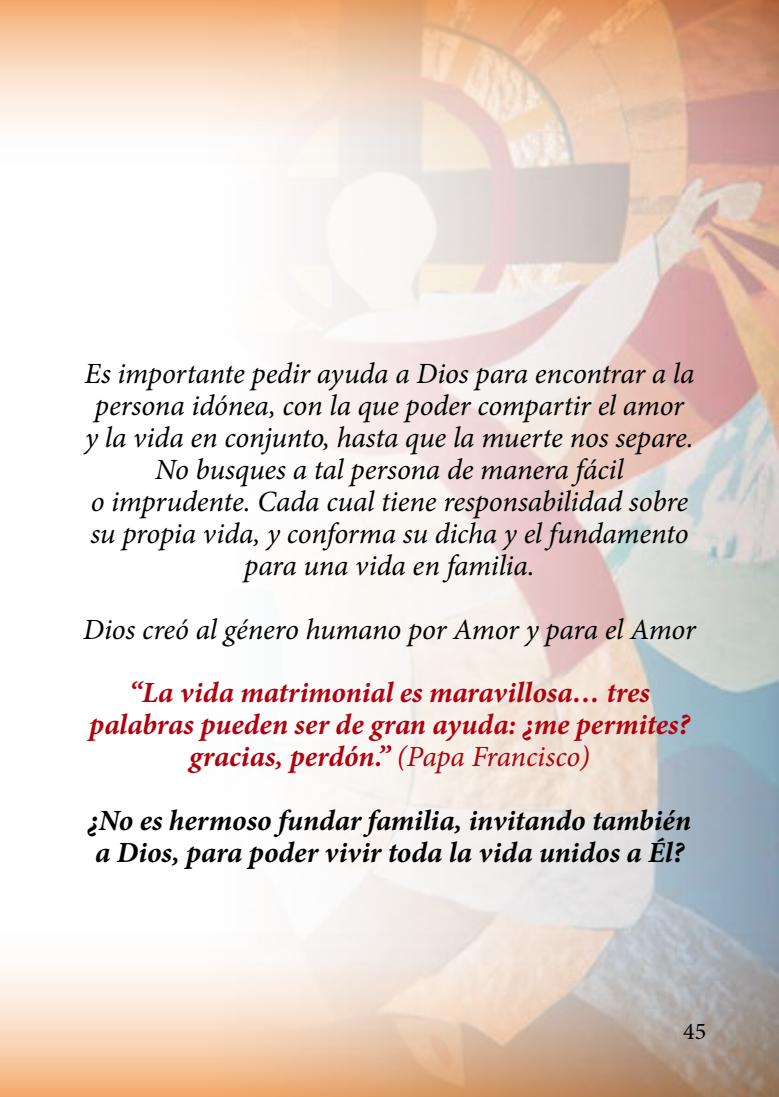
El Sacramento del Matrimonio expresa la relación de amor entre el hombre y la mujer, y que se refiere a la relación de amor de Cristo por su Iglesia.

La relación de amor entre hombre y mujer debe ser fiel y estable. (Mc. 10, 6-9)

La cruz y los aros son el símbolo del matrimonio ante la presencia de Dios, que es Puro Amor.

“El gran don del Sacramento del Matrimonio es que la Trinidad se refleja en el amor humano.”
(Papa Francisco)

Cuando un hombre y una mujer se aman con un amor puro, se unen mutuamente ante Dios por el Sacramento del Matrimonio, prometiendo amor y fidelidad tanto en la prosperidad como en la adversidad, hasta que la muerte los separe.



Es importante pedir ayuda a Dios para encontrar a la persona idónea, con la que poder compartir el amor y la vida en conjunto, hasta que la muerte nos separe.

No busques a tal persona de manera fácil o imprudente. Cada cual tiene responsabilidad sobre su propia vida, y conforma su dicha y el fundamento para una vida en familia.

Dios creó al género humano por Amor y para el Amor

“La vida matrimonial es maravillosa... tres palabras pueden ser de gran ayuda: ¿me permites? gracias, perdón.” (Papa Francisco)

¿No es hermoso fundar familia, invitando también a Dios, para poder vivir toda la vida unidos a Él?

Siempre y cuando tú quieras, puedes pedir al Espíritu Santo orientación, para adoptar las mejores decisiones en tu vida.

Divino Espíritu, te suplicamos

- El don de sabiduría, que nos ayude a reconocer tanto la realidad divina como la voluntad de Dios, dentro de nuestras limitadas condiciones terrenales.***
- El don de inteligencia, para que con la ayuda de la fe, podamos descubrir el misterio de la Salvación, y finalmente podamos “ver a Dios”.***
- El don de consejo, para que guíe nuestros corazones según la voluntad de Dios en todas nuestras relaciones, y que nos lleve por el camino de la Salvación eterna.***
- El don de fortaleza, para que en las circunstancias más difíciles, tengamos fuerza y valentía para rebatir el mal, siguiendo fielmente a Cristo.***
- El don de ciencia, para que nos guíe en la fe, y nos enseñe a distinguir entre lo verdadero y lo falso.***
- El don de piedad, para que nos ayude a obedecer a Dios, buscando y siguiendo a Cristo.***
- El don de temor de Dios, para que nos enseñe lo que en verdad significa tener reverencia a Dios, de manera que con amor auténtico, evitemos todo lo que ofende a Dios, y busquemos todo lo que le da gloria.***

*¿Estás tan ocupado que nunca tienes tiempo para ti mismo?
¡Haz un alto en semejante carrera maratoniana! ¡No es necesario ir tan rápido, no te pierdes nada! ¡Déja que Dios venga a tu encuentro, no deseches la ocasión! Camina por el sendero de la luz, y Dios te mostrará el camino a seguir. Para un momento, y reflexiona sobre el hecho del por qué vives, y cuál es el sentido existencial de tu vida. Relájate y nota la presencia de Dios cerca de ti. ¡Dios está a tu alcance! Es como una suave caricia de sol. ¿Acaso no es una sensación maravillosa?*

“Mi felicidad es estar junto a Dios.”
(Sal. 73, 28)

Permite que Dios te acaricie con su luz y con el calor de su Amor.

Este pequeño libro ha sido escrito como una respuesta al llamamiento del Papa Francisco para proclamar el Evangelio con alegría a todas las gentes. Según la palabra de Jesús y el lema del Papa en su encuentro con los jóvenes en Brasil:

“Id pues y haced que todos los pueblos sean mis discípulos.”
(Mat. 28, 19)

concuerta bien con el lema de la imagen:
“...para que mi Salvación llegue hasta el último extremo de la Tierra”.

La Misericordia es el camino hacia la Salvación.

En el libro se integra también el lema para La Jornada Mundial de la Juventud 2016 que se celebra en Cracovia:

” Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia.” (Mat. 5, 7)



Todas las figuras han sido compuestas como un conjunto panorámico que consiste en 15 placas que van desde Alfa hasta Omega. Se trata de una especie de mosaico textil, llevado a cabo en el 2003 por alumnos de la Escuela de San Albani y por jóvenes de la asociación DUK (Jóvenes Católicos de Dinamarca) perteneciente a la parroquia de San Albani, de la ciudad de Odense. Esta decoración o 'mosaico' se ha expuesto ya en muy diversas ocasiones para una Nueva Evangelización en diferentes lugares, tanto en Dinamarca como en Polonia. La coordinadora del proyecto y autora del texto es Sor Terezja Piękoś, perteneciente a la orden Hermanas Siervas de la Madre de Dios VIC, de Dębica, en Polonia. Sor Terezja ha dedicado muchos años de su vida a la formación cultural y religiosa de niños y jóvenes en Odense.

Mi agradecimiento para todos aquellos que han ofrecido su ayuda para la traducción a diversos idiomas, y a los que han contribuido tanto espiritual como económicamente en la edición del libro. Gracias a los jóvenes que me han servido como fuente de inspiración, y a todos aquellos que vayan a leer el libro, para profundizar en el misterio de la Salvación de Dios.

La traducción y la corección

Andrés Parada

P. Leszek Kapusta C.Ss.R.

s. Noemi Wilk SBDNP



Den Katolske Kirke i Danmark
www.katolsk.dk

Congregación de las Hermanas Siervas
de la Madre de Dios VIC

Zgromadzenia Sióstr Służebniczek BDNP
www.bdnpl

www.mlodziez.bdnpl



PLEGARIA

Señor Jesucristo, nuestro Salvador y Redentor, Tú has abierto las puertas del Cielo para todos los que te eligen libremente como su Maestro. Muéstranos tu Misericordia, para poder seguir el verdadero camino que lleva a la Salvación. Te pedimos, Señor misericordioso, que todas las gentes lleguen a conocer tu Salvación. Señor Jesucristo, tú has pagado el precio de nuestra salvación, sufriendo y muriendo en la cruz. Enséñanos a mostrar a otros compasión y ábrenos las puertas del Cielo, para que podamos gozar eternamente contigo en el Cielo. Amen